

Educadores argentinos

Ramos Mejía, José María

Actualizado a: marzo de 2011



Datos básicos

José María Ramos Mejía nació en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1849 y falleció el 14 de junio de 1914 en la misma ciudad. Fue miembro de la elite conservadora de la época. Fue médico psiquiatra pero también un pensador positivista de vasta cultura que abordó cuestiones de historia y sociología argentinas. Tuvo una actuación destacada en el campo de las políticas sanitarias y educativas. Presidió el Consejo Nacional de Educación en una etapa central de la consolidación del sistema educativo argentino centralizado. Promovió la educación nacionalista y extendió la educación popular.

Biografía sintética

José María Ramos Mejía nació en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1849. Sus padres fueron el coronel Matías Ramos Mexía y Francisca Madero, ambos pertenecientes a familias tradicionales y terratenientes de la provincia de Buenos Aires. Durante la época del gobierno de Juan Manuel de Rosas en la provincia de Buenos Aires, Matías Ramos Mejía y su familia optaron por una oposición frontal desde el Partido Unitario. Esto les valió el exilio en 1831 aunque regresaron en otras oportunidades en el medio de

los enfrentamientos con Rosas. Este protagonismo de su padre marcó la trayectoria de Ramos Mejía.

Vuelto con su familia de Montevideo a Buenos Aires luego de la caída de Rosas, Ramos Mejía realiza estudios primarios -con cierto atraso por el exilio- en el Seminario Anglo Argentino del Ferrocarril del educador Negrotto. Luego cursa sus estudios primarios superiores (y quizás las primeras materias del secundario) en el colegio de Luis de la Peña, frecuentado por unitarios, y que más adelante se convertiría en una Escuela Normal. El Bachillerato lo realiza en el Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires, que todavía era provincial, y allí se gradúa en 1872, días antes de ingresar en la Facultad de Medicina. En diciembre de 1871, a partir del suicidio de un alumno de derecho por causas académicas, Ramos Mejía -que todavía no había concluido sus estudios medios- junto con otros compañeros comienza a promover un movimiento estudiantil a favor de la reforma universitaria. En este contexto, con el apoyo de profesores liberales, funda el periódico estudiantil *13 de Diciembre* donde colaboraron Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. Los diarios se hicieron eco de la necesaria reorganización y se desarrolló una reforma universitaria entre 1873 y 1880. Sin embargo, por ser el dirigente del movimiento estudiantil se lo suspendió en sus estudios y fue acusado de delitos de imprenta. Por mediación de Amancio Alcorta, Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, en abril de 1872 fue reincorporado en la Universidad para poder concluir sus estudios preparatorios e iniciar los de Medicina.

En 1873 funda y dirige el Círculo Médico Argentino e inicia la publicación de los *Anales* revista científica de reconocido prestigio. En 1874, participa de la revolución organizada por Bartolomé Mitre, en la fue apresado junto con su padre. En esos años publica sus artículos en *El Nacional*, en *La Libertad* y en *La Prensa* donde utiliza el seudónimo de "Licenciado Cabra". Aún siendo estudiante, en 1878, publica el primer tomo de *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. La obra, fundante en la Argentina de la psiquiatría y de sus relaciones con la historia, reseña primero los adelantos de la época en materia de fisiología y patología nerviosa, luego estudia el rol de la neurosis en la historia, en especial, la argentina, y por último analiza el caso de Rosas y su época. Sarmiento lo aplaude desde *El Nacional*. Esta obra implica el ingreso de Ramos Mejía a la elite intelectual de la época. Vicente Fidel López, quien le prologa el libro, fue su mentor intelectual y le transmitió su afición por los estudios históricos, sus ideas filosóficas y volterianas, sus pasiones políticas y sus aristocráticos apegos de viejo porteño. En 1879 obtiene el doctorado con una tesis titulada *Apuntes clínicos sobre el traumatismo cerebral*. Ese mismo año contrae matrimonio con María Celia de las Carreras en 1879 con quien tuvo cuatro hijos: María Teresa, José María, José Isaías y Rafael.

En 1880, interviene en la revolución y es nombrado inspector de los hospitales de sangre. Comienza su trabajo como médico en el Hospital San Roque y se lo designa perito de los tribunales en el fuero nacional. Los legajos evidencian la sagacidad de sus pericias. Es nombrado médico de la Comisión Municipal y por su actividad no tarda en convertirse en el consejero técnico del presidente de la Comisión, Torcuato de Alvear. Así nace la Asistencia Pública de la que es designado su Director General en 1882. Sus iniciativas son múltiples: creación del Hospital para Crónicos, del laboratorio Bacteriológico, de la Escuela Municipal de Enfermería, entre otras iniciativas destacadas.

Publica, pese a sus numerosas tareas como funcionario y médico, en 1882 la segunda parte de *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. Esta vez se ocupa de la melancolía del Doctor Francia, del

delirio alucinatorio del fraile Aldao, del histerismo de Monteagudo y del delirio persecutorio del almirante Brown. Este volumen resulta más maduro y erudito que el primero. En 1886, manifiesta una actitud desinteresada y comprometida en la epidemia de cólera. Al año siguiente, la Facultad de Medicina le ofrece la cátedra de Higiene dejada por el doctor Guillermo Rawson y Ramos Mejía crea luego la de Enfermedades Nerviosas, en la que dictará cátedra hasta pocos años antes de su muerte. Sus conferencias y clases evidenciaron un conocimiento actualizado y una capacidad de investigación aguda junto con su habitual estilo literario y su vuelo filosófico. Una buena porción de sus escritos en este ámbito se publicaron bajo el título de *Estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas y mentales* en 1893.

Desde 1888 hasta 1892 fue diputado nacional y en el gobierno del presidente Luis Sáenz Peña ocupó la presidencia del Departamento Nacional de Higiene desde 1892 hasta 1898. Su paso por esta función nuevamente evidenció su capacidad de trabajo y su visión fundando muchas de las instituciones sanitarias que aún hoy perduran. En 1893 se incorpora como miembro de número en la Junta de Historia y Numismática Americana (luego Academia Nacional de la Historia). En 1895, publica una obra de carácter médico-sociológico, *La locura en la historia*, en donde estudia la psicopatología del fanatismo religioso inspirado en Paul de Saint Victor. Ramos Mejía muestra también su apertura invitando a Paul Groussac a prologar el libro, quien manifiesta su desacuerdo radical con la escuela médico-histórica que el texto representa pero, a la vez, elogia la calidad y elocuencia de sus páginas. Este ensayo vuelve a agrandar la figura de Ramos Mejía como psicólogo e historiador.

En 1899, da a luz *Las multitudes argentinas* inspiradas en los estudios de Le Bon. Aborda, en primer lugar, la “biología de la multitud” repasando las doctrinas de la época y luego analiza las multitudes argentinas desde el Virreinato hasta los tiempos modernos. Este estudio de psicología colectiva, según algunos autores, es el primero de carácter sociológico en al Argentina.

En estos años colabora en la función pública en diversos cargos: como Director del Instituto Frenopático, asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores para el estudio de la Convención Sanitaria Internacional firmada en 1904 en Río de Janeiro, entre otras actividades públicas. En 1904 publica otra obra de gran éxito editorial: *Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida*. Lo componen cuatro capítulos de sabrosa psicología política y social. Este texto lo consolida como escritor de vasta cultura científica y literaria. En 1905, ingresa en la Academia Nacional de Medicina y más adelante a su consejo directivo. Tras unos años de escasa actividad pública, en 1907, *Rosas y su tiempo* en donde madura y mejora sus tesis y análisis de *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. *Rosas y su tiempo* se destaca entre las obras de Ramos Mejía por un profuso uso de fuentes documentales, la novedad de las fuentes orales entrevistando a testigos de la época que aún vivían y su capacidad interpretativa.

En enero de 1908, el presidente José Figueroa Alcorta lo designa en la presidencia del Consejo Nacional de Educación. Ramos Mejía, sobre la base de su vasta cultura, de su diagnóstico de la realidad nacional y de las masas argentinas –destinatarias de la educación primaria que el Consejo gestionaba- desarrolla un programa completo de extensión de la enseñanza y de nacionalización de la educación. La coincidencia de los inicios de la presidencia de Ramos Mejía con los festejos del centenario patrio es además una ocasión propicia para sus ideas y proyectos. Además, el

Consejo tenía ya un nivel de consolidación institucional y técnica acorde con la evolución del Estado nacional argentino en ese momento.

En 1909, presenta para la aprobación del Consejo un conjunto de iniciativas fuertemente simbólicas que fueron reunidas y publicadas bajo el título *La Escuela Argentina en el Centenario*. En ellas se proponía erigir un monumento al maestro de escuela, se diseñaban exposiciones escolares para mostrar los avances pedagógicos, se creaba un Museo Histórico Escolar para promover la enseñanza de la historia nacional y formar la conciencia patria, se proyectaba la ampliación del edificio del Consejo para responder a su crecimiento, se promovían concursos para la elaboración de monografías sobre la historia nacional y sobre la historia de la educación argentina, se bautizaban escuelas con los nombres de patricias y próceres argentinos, entre otras iniciativas vinculadas con la promoción de la nacionalidad. Por otra parte, Ramos Mejía revisa los planes de las escuelas primarias para lograr la orientación nacionalista de la educación popular, instituye fiestas cívicas y promueve concursos de canciones escolares preparando el estallido patriótico del Centenario.

Durante su gestión, sobre la base de la recientemente sancionada Ley Láinez (1905) -que le permitía al Estado nacional crear y gestionar directamente escuelas primarias en las provincias-, la construcción de escuelas fue una política prioritaria: se edificaron 15 escuelas en la Capital Federal, 34 en las provincias y 25 en los territorios nacionales. También se fundan escuelas al aire libre y para niños débiles. Ramos Mejía multiplica el número de escuelas nocturnas para adultos y de escuelas militares para dotar al conscripto analfabeto de la cultura nacional que no había adquirido en su infancia. La casa-escuela fue otra de sus preocupaciones: como médico e higienista, la quería amplia, ventilada y alegre. Organiza instituciones de seguro y cooperación entre los maestros. Amplía las funciones del cuerpo médico y de higiene escolar. Da vida a la revista editada por el Consejo Nacional de Educación, *El Monitor de la Educación Común*. Crea el Museo Escolar Sarmiento proveyendo a las escuelas de material didáctico. Reglamenta severamente la enseñanza particular sospechando de una libertad que, según él, no debe ser permitida cuando se trata de la salud moral, física e intelectual de la niñez. También le encarga a Leopoldo Lugones una *Historia de Sarmiento* y a Juan P. Ramos la *Historia de la Instrucción Primaria* publicada en 1910. Este texto, a lo largo de sus dos frondosos volúmenes, permite acceder a la visión oficial de aquel momento sobre la ingente tarea desarrollada por el sistema escolar argentino hasta la celebración del Centenario.

La documentación de sus informes de gestión muestra una ardua tarea llevada adelante no solamente por él sino conjuntamente con los vocales de y con los profesionales que integraban el cuerpo técnico del Consejo como Raúl R. Díaz, Pablo A. Pizzurno y Juan P. Ramos. En este periodo crece también la cantidad de técnicos e inspectores. Por otra parte, el aumento del control sobre la actividad docente, el fervor patriótico que se trataba de instalar y la verticalidad y centralismo del Consejo presidido por Ramos Mejía, trajo no pocos conflictos de distinto tipo (entre el Consejo y los docentes, entre vecinos y las escuelas) que la prensa se encargó de reflejar. Por problemas políticos, al no sentirse apoyado por el gobierno y en medio de una enfermedad, Ramos Mejía renuncia a la presidencia del Consejo en enero de 1913 junto con todos los vocales.

Durante estos años, entre 1910 y 1911, publica en el periódico *Sarmiento* una serie de artículos agrupados bajo el título común de *A martillo limpio. Estampas y siluetas repujadas*. A tono con sus intereses nacionalistas, desarrolla retratos de hombres públicos argentinos, en especial de aquellos provenientes de los claustros universitarios.

José María Ramos Mejía falleció el 14 de junio de 1914 en la ciudad de Buenos Aires, a los 65 años de edad, y sus restos se encuentran enterrados en el cementerio de la Recoleta. En aquel entonces y con posterioridad, en periódicos y actos de homenaje, se multiplicaron las voces que destacaron su trayectoria y aporte a la cultura argentina.

Algunas consideraciones sobre su accionar y sus ideas

José María Ramos Mejía es tal vez el más afamado y logrado representante del positivismo de la Generación del 80 según numerosos autores. Sus primeros escritos, manifiestan como él mismo lo señala, el interés por introducir lo científico en el análisis de las personalidades históricas y del pueblo: sólo la medicina, la psiquiatría y la fisiología podían explicar sus comportamientos. Su perspectiva médica y biológica se proyecta en una visión científicista de la vida social y de la historia aunque si se leen con atención sus obras, con el pasar de los años, Ramos Mejía muta de un enfoque médico-psicológico a uno psico-sociológico.

Para Ramos Mejía, siguiendo a Spencer, el pueblo es un organismo. Esto se percibe en su pensamiento y, como se verá, también en su accionar educativo. Sus escritos manifiestan además las influencias de Darwin y Comte aunque la magnitud de la cultura de Ramos Mejía y su conocimiento literario lo distancian fuertemente de posturas esquemáticas y reductibles a clasificaciones estereotipadas. Su estilo literario resulta destacado más allá de la riqueza y erudición de sus descripciones sociales e históricas.

Desde la visión de la elite conservadora de la época, era necesario volver gobernables las muchedumbres. Una de las dimensiones de este problema que en esos años se presenta con mucha fuerza y evidencia -sobre todo en Buenos Aires y en el litoral argentino- fue el aluvión inmigratorio que había permeado con su cultura extranjera la educación estatal y la privada. Son numerosos los testimonios de época que manifestaban cómo los símbolos foráneos y hasta los idiomas se encontraban insertos en las escuelas desplazando fuertemente a los contenidos nacionales.

Ramos Mejía sostenía que este pueblo -sobre la base de su perspectiva antropológica- no se gobierna apelando a la razón -lo que queda reservado para algunos- sino a las imágenes que aterrorizan o seducen y son los móviles de las acciones populares. Por lo tanto, la escuela primaria tiene que llevar adelante una estrategia científica de ritualización de la argentinidad para nacionalizar a la población mediante la adhesión afectiva a los símbolos patrios. La educación común o primaria, se convierte así en un instrumento vital para adaptar a los inmigrantes a la nueva Argentina que se estaba construyendo. Por otro lado, a tono con la ambivalencia -o "crisis de la conciencia iluminista"- que muchos miembros de la elite manifestaban en esos años, el ansiado progreso liberal -junto con sus consecuencias negativas- es objeto de preocupación. Por ello, la estrategia escolar se piensa también para enfrentar al mercado que todo lo fracciona, individualiza y dificulta la constitución del ciudadano. La escuela nacional de Ramos Mejía es evidencia de su optimismo pedagógico destinado a amalgamar a las masas extranjeras y nativas convirtiéndolas en argentinas y civilizadas -aún reconociendo el proceso de subalternación destinado al pueblo que está incluido en su visión-.

La obra escrita de Ramos Mejía ha sido ricamente analizada en numerosos artículos y estudios. Sin embargo, la dimensión educativa de su

pensamiento y su gestión a cargo del Consejo Nacional de Educación - aunque abordada en forma parcial o focalizada sobre algunos aspectos- todavía merece estudios mucho más complejos que permitan captar la articulación de sus ideas y políticas y el alcance que tuvieron.

Legado y aportes en el campo de la educación

José María Ramos Mejía realiza un aporte intelectual de envergadura a los estudios históricos y sociológicos en la Argentina y también, paralelamente, al desarrollo de la medicina, la psiquiatría y las políticas educativas y sanitarias y de higiene. En todos estos campos, su protagonismo fue central y, en algunos de ellos fundante, como en el caso de la sociología y la psiquiatría. Para algunos autores, *Las multitudes argentinas* es propiamente la primera obra de sociología de nuestra cultura.

No es extraño que, en el contexto de los gobiernos conservadores de esos años, Ramos Mejía -médico psiquiatra, estudioso de la historia y de la sociología argentina- haya sido designado Presidente del Consejo Nacional de Educación en 1908. Aunque pueda parecer contradictorio, su espíritu positivista, su acaudalada cultura científica y literaria y su pertenencia a lo más selecto de la elite de la época lo colocaban en una condición especial para presidir un organismo que debía llevar adelante la consolidación del sistema educativo argentino centralizado en el contexto del Centenario. Ramos Mejía, con sus conocimientos sociológicos e históricos, le da consistencia ideológica y fundamentos al sentido común de la elite conservadora y lleva adelante el plan científico de nacionalización y extensión de la educación popular -lógicamente, respondiendo a sus ideas y a las de los grupos dirigentes-. A tono con las preocupaciones nacionalistas de la elite de la época, extendió el sistema educativo, su control central y desarrolló minuciosamente los rituales escolares con el objeto de lograr la argentinización de las masas a través de la mecánica de los actos escolares. El periodo del Consejo que presidió marcó por muchos años la evolución posterior del sistema educativo nacional. Sus efectos e ideas llegan, sin duda, al menos hasta los años 70 del siglo XX.

Ramos Mejía fue reconocido por sucesivas generaciones y muchas asociaciones e instituciones médicas y educativas y localidades, pueblos, calles y plazas llevan su nombre.

Obras

Las obras completas de Ramos Mejía no se han publicado aunque sus textos principales se han reeditado en numerosas ocasiones y pueden encontrarse en bibliotecas y librerías de textos clásicos. Muchos de sus artículos científicos pueden encontrarse en publicaciones periódicas de la época como en los *Anales del Círculo Médico*, *Anales de Higiene Pública y Medicina Legal*, *La Semana Médica*, *La Biblioteca*, *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, *Revista de Filosofía*, *El Monitor de la Educación Común*, entre otras. Su pensamiento y accionar educativos se encuentran además en sus discursos, textos e informes realizados durante su presidencia del Consejo Nacional de Educación.

- 1878: *Las neurosis de los hombres célebres de la historia argentina*, volumen 1
- 1879: *Apuntes clínicos sobre el traumatismo cerebral* (tesis doctoral)
- 1878: *Las neurosis de los hombres célebres de la historia argentina*, volumen 2
- 1893: *Estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas y mentales*
- 1895: *La Locura en la Historia. Contribución al estudio psicopatológico del fanatismo religioso y sus persecuciones*
- 1899: *Las Multitudes Argentinas: estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro Rosas y su tiempo*
- 1904: *Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida*
- 1907: *Rosas y su tiempo*
- 1909: *La Escuela Argentina en el Centenario*
- 1910-11: *A martillo limpio: estampas y siluetas repujadas*
- Obras póstumas: *La física del genio, Historia contemporánea de la República Argentina (de 1852 a 1906), La familia delirante (estudio de patología mental), Ensayo sobre las revoluciones sudamericanas* (fragmentos).

Textos de referencia

- Academia Nacional de Medicina (1940). *Homenaje al doctor José María Ramos Mejía*. Buenos Aires: Peuser.
- Carli, Sandra (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Caturelli, Alberto (2001). *Historia de la filosofía en la Argentina: 1600-2000*. Buenos Aires: Ciudad Argentina - Universidad del Salvador.
- Cutolo, Vicente O. (1968-1978). *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. 7 volúmenes. Buenos Aires: Elche.
- Ibarguren, Carlos (1935). *Estampas de argentinos*. Buenos Aires: La Facultad.
- Ingenieros, José (1915). *La personalidad intelectual de José M. Ramos Mejía*. Buenos Aires: Rosso.
- Leocata, Francisco (1992). *Las ideas filosóficas en Argentina. Desde los orígenes hasta 1910. Etapas históricas I*. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios.
- Leocata, Francisco (2004). *Los caminos de la filosofía en la Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires.
- Manganiello, Ethel María (1981). *Historia de la educación argentina: periodización generacional*. Buenos Aires: Librería del Colegio.
- Puiggrós, Adriana (1990). *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916). Historia de la educación en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires: Galerna.

Puiggrós, Adriana (dir.) (1991). *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino. Historia de la educación en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Puiggrós, Adriana (dir.) (1993). *La educación en las provincias y territorios nacionales (1885-1945). Historia de la educación en la Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Ramos, Juan P. (1910). *Historia de la instrucción primaria en la República Argentina 1810-1910: atlas escolar. 2 volúmenes*. Buenos Aires: Peuser.

Rojas, Ricardo (1930). *La historia en las escuelas*. Buenos Aires: La Facultad.

Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910): derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Enlaces externos

Ensayos sobre José María Ramos Mejía

[<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/ramos.htm>]

Biografías de médicos

[http://www.edicionesmedicas.com.ar/Miscelaneas/Biografias_de_medicos/Dr._Jose_Maria_Ramos_Mejia]

El versado argentino

[http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/biografias/bio_ramos.htm]

Ramos Mejía, las multitudes y la educación nacional

[<http://www.efdeportes.com/efd135/ramos-mejia-y-la-educacion-nacional.htm>]

La psicología social del positivismo

[http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Talak_Psicologia_social_positivismo.htm]

El positivismo argentino. Una mentalidad en tránsito en la Argentina del Centenario

[<http://revistas.ucm.es/ghi/02116111/articulos/QUCE8888110193A.PDF>]

Foto

[http://es.wikipedia.org/wiki/José_María_Ramos_Mejía]